LA DEVOCION DEL ROSARIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

La Duquesa de Amalfi.	*Duquesa Sirena.*	*Don Juan, galan.*
Duque de Mantua.	*Chilindron.*	*Jacinta.*
El Demonio.	*Chirinos.*	*Pelagio.*
Un Hermitaño.	*La Virgen.*	*Un Angel.*
Musicos.		

JORNADA PRIMERA

Sale la Duquesa, y Jacinta.

Duq. En esta alfombra florida,
donde vierte la fragrancia
Amaltea de sus flores,
siendo transpontin, y cama,
ya del timido conejo,
ya de la liebre assustada,
que huyendo del caçador
busca el sagrado en sus ramas,
podemos hablar, pues nadie
nos escucha, y esta llama,
este etna que el pecho enfria,
bolcan que me abrasa el alma,
de la mina de mi pecho,
que llena de engaños guarda,
salga la fè de vn traydor,
que burlò mis esperanças.
Bien sabes, Jacinta mia,
como me dexò burlada,
no en el honor, que esso fuerà
para mi burla pesada,
pues no mereciò mi mano,
aunque mi amor le hizo salva,
al passo que me entretuvo
con lisonjeras palabras;
y se casò con la hija
del gran Duque de Calabria.
Ruego à los cielos, villano,
pues me dexaste en mis ansias,

A que

que el hipogrifo que llevas
al passar destas montañas,
entre aquessas peñas pardas,
hecho Faeton, te despeñe,
dexando el cuerpo sin alma.
Ruego al cielo; mas què digo?
Loca estoy! Quando te ampara
la constancia, y el amor
de vna Duquesa engañada.
Todo te suceda bien,
de tì huyan las desgracias,
y à los braços deseados
llegues de tu esposa amada;
y en ellos: pero què digo?
Què deseo! Quando acavan
los zelos el sufrimiento,
y la paciencia me falta.

Iac. Detente, señora, escucha.

Duq. Aparta, Jacinta, aparta:
Quexareme de vn traydor.

Despeñandose Don Juan.

d. Iuan. Ayudadme Uirgen Santa,
valgame vuestro Rosario.

Duq. Ay Jacinta, tente aguarda;
que es esto?

Iac. Que de esse monte
despeñado vn hombre baxa;
y estos peñascos, y riscos,
à su fin sepulcro labran:
Desdichado cavallero.

Duq. De humor rojo el rostro baña.
Que galan! que hermoso talle!
Dios te valga, Dios te valga.
Aplicar quiero este lienço
à la herida, ay suerte avara!
Quien pudiera, quien pudiera
dar alivio à sus palabras,
para que deste letargo
aliento, y vida cobrara.

Iac. Los pulsos señora tiene
enteros.

Duq. Pues vè por agua
à essa Quinta, pues la mia
à darle vida no basta;
y ven presto.

Iac. Voy bolando. *Vase.*

Duq. Icaro destas montañas,
presagio de aquestos montes,
que estrella adversa, y contraria,
ò que iracundo Planeta
te destinò à esta desgracia?
Mucho deseo tu vida,
porque estoy tan lastimada
de verte yerto cadaver,
que en mi vena se dilata
vn hielo que me ha dexado
tronco inutil, muda estatua:
Confiesso, que estoy rendida,
no à tu talle, no à tu cara,
sino à la sangre que viertes
desta herida: quien pensara,
que llegaras por lo humilde
à ser dueño de mi alma?
Cavallero, à Cavallero. (para?

d. Iu. Quien me nõbra? quien me am-

Duq. Quien del alma la mitad
ha consagrado à tus plantas.

Saca agua Iacinta.

Iac. Señora, el agua està aqui.

Duq. Ya no es menester el agua,
que ya està restituida
la vida que le faltava;
gracias al cielo por ello.
Os sentis mejor?

d. Iuan. Quien halla
à su lado essa deydad,
imitacion de Diana,
diosa destos Orizontes,
peligrar no puede en nada;
agradezco como es justo
con la vida, y con el alma
los favores que me hazeis,
y quedarà por esclava
la nueva vida que tengo,

la

la qual ofrezco à essas plantas,
Duq. Mucho me huelgo de oìros,
y solo pretende el alma
saber quien soys.
d. Iuan. Que belleza!
Obediente à essa demanda
empieço à dezir quien soy.
Duq. Ya os escucho.
d. Iuan Penas basta,
tirad la rienda al deseo,
no acabeis precipitadas.
En la Metropoli insigne,
Corte del gran Rey de España,
cuyas armas vencedoras
entrambos Polos abraçan,
nacì: pluviera los cielos
en la niñez acabara
mi vida, pues siempre estoy
hecho blanco de desgracias.
Mi propio nombre es Don Juan,
vn Toledo honra mi casa,
infeliz por ser segundo
en la ilustre casa de Alva.
Apenas cumpli tres lustros
quando hize depositaria
de toda mi libertad
la hermosura de vna dama:
Encarecer su belleza,
fuera en mi grande ignorancia
estando presente vos.
No ser fea es lo que basta;
correspondiò à mis finezas
siempre afable, y siempre grata:
Dicha fue, que la hermosura
siempre se precia de ingrata.
Avisome en vn papel,
que me truxo vna criada,
que nos dava amor lugar
à comunicar las almas:
y era el caso, que su padre
à negocios de importancia
se ausentava de la Corte,
y pues el tiempo mostrava
favorable la ocasion,
perderla fuera ignorancia.
Luego la felize noche,
para mi tan deseada,
de vn criado acompañado
lleguè à visitar mi dama,
recibiòme en vn jardin
alegre, y enamorada,
de ver que el piadoso cielo
diò logro à sus esperanças;
en coloquios amorosos,
y en cada razon mil almas,
nos deziamos amores,
que nacieron desta causa,
quando alborotò mi amor
vn hombre, que de vna tapia
saltò en el mismo jardin,
y mi dama alvorotada
del susto que recibiò
vino al suelo desmayada.
Dexo mi dama, y acudo
colerico con la espada
à buscar el hombre que
fue de aqueste daño la causa,
furioso como zeloso
le digo: sombra, ò fantasma,
perturbador de mis glorias,
preven en braço, y espada
la inutil defença tuya,
que en este azero la parca
de tu loco atrevimiento
el castigo te amenaza.
El me responde al azero
remite, y no à las palabras
libres la defensa tuya,
que son presumpciones vanas.
Colerico le embestì:
Mas dixo el Fenix de España,
Lope el homero Español,
que suelen ser las espadas
como las nuevas que llegan,

siempre primero las malas.
Cayò muerto al tiempo quando
mi dama, que ya cobrada
del desmayo me siguiò,
quando el duelo se acabava,
y averiguando quien era,
hallo, que el que muerto estava
era su infelix hermano,
que vna abreviada criada
le rebelò nuestro amor,
y para tomar vengança,
propuso, que con su padre
se partia à vna jornada.
Mi dama viendo à su hermano,
que por la herida exalava
todo el humor de sus venas,
dixó con tiernas palabras:
DonJuan, llevame contigo,
que no es bien que en esta casa
aguarde el cuchillo fiero
de mi padre, que aunque vayas,
ò à la Citia mas ossada,
irè contenta contigo,
que todo el amor lo allana;
admiti grato el consejo,
y antes que llorase el Alva
su aljofar sobre las flores,
en vn bruto, que bolava,
salimos de la Ciudad,
y en vna inculta montaña
nos alojamos los dos;
y como nos combidava
la soledad de aquel sitio,
rompi al recato las guardas,
violando su casto honor,
mi mal natural fue causa,
que aborrezca su hermosura:
porque la muger goçada,
como ha templado los gustos,
muchas vezes nos enfada.
Con ella asisti tres dias,
y juzgando por pesada
carga la de vna muger,
le di cinco puñaladas,
muerta la dexè, y siguiendo
la estrella que me acompaña,
que me provoca atrevido
à violencias tan estrañas;
llevado de la sobervia,
que ordinario me acompaña,
piquè al cavallo de modo
al passar de esta montaña,
que llevado de su aliento,
en lo espeso de essas ramas,
Icaro precipitado
vine à dar à vuestras plantas
con vida, y no sè, por Dios,
para que el cielo me guarda.
Devocion ninguna tengo,
à nigun Santo, ni Santa,
solo el Rosario bendito
de la Virgen me acompaña,
todos los dias le rezo,
devocion que observa el alma.
Malo soy, peor serè,
si acaso el cielo no ataja
mi desenfrenada furia,
que es cavallo, que no pàra
hasta verse hecho pedaços.
Este soy, hermosa dama,
no os espanteis de tener
tan mal hombre à vuestras plantas.

Duq. Levantaos, señor, del suelo:
buelvan à entrar en el alma *apar.*
los afectos amorosos:
de aquesta manera pagan
los hombres à las mugeres?
Accion en todo billana,
dar mal por bien (ò traydor!)
Entrad, señor, en mi casa,
y estando mejor, podreis
proseguir vustra jornada.
Jacinta, en el cenador
has prevenir vna cama.

d. Iuan,

d. Juan. Agradezco, como es justo,
tanta merced: y si halla
ocasiones mi deseo
serè sinon de tu casa. *Vase.*

Salen Pelagio, Chirinos, y Chilindron, Salteadores, que traen preso al Duque de Mantua, Chilindron con pistola.

Duq. Si ay piedad en vuestros pechos,
puesto que la hazienda toda
me aveis robado, dexadme
libre, que es hazaña heroyca,
no ensangrentar en rendidos
vuestras armas vencedoras.

Chil. Cuerpo de Dios con su vida,
què diablos es lo que llora?
los escudos? no es peor
probar por aquesta boca
albondiguillas de plomo,
que escupe la hermana polvora?
Los tres que vè se han criado
en esta sierra fragosa,
quitandole al passagero,
sino la vida, la ropa.

Chir. El vestido ha de dexar,
pues la vida le perdonan,
y no replique vuaced,
que si arranco la tizona,
la harè celada en su sangre.

Pel. Pareceme que se enoja,
y no azeta esta librança,
puesto que no se despoja.

Duq. Amigos, si remediais
con mi ropa alguna cosa,
ya me empieço à desnudar.

Chil. Vuessas mercedes me oygan:
este hidalgo ha de ir vestido,
puesto que en todo me honran.

Pel. Señor Chilindron, vuaced
à su gusto lo disponga.

Chil. Encaja, que eres mi amigo:
Hidalgo, el cavallo coja,
y prosiga su viaje,
Chirinos la gente toda,
que està hecha centinela,
has, que al punto se recoja,
y suban al monte todos.

Chir. Assi lo harè. *Vanse.*

Duq. Què dichosa
suerte en escaparme tuve
destos vandidos aora!
Pero por vida del Duque,
que despues que con mi esposa,
con aplauso, y regozijo
se celebren nuestras bodas,
vendrè con gente à quemar
esta canalla traydora. *Vase.*

Sale Don Iuan, la Duquesa, y Iacinta.

d. Iuan. Partir obligado puedo,
señora, à tantas finezas,
que con manos liberales
hazeis à esta hechura vuestra;
forçoso es, que quede corto
esta vez, que mi pobreza
no dà lugar à obligar
à tan gran correspondencia;
y mas quando considero,
que vuestra rara belleza
ha solicitado assi
sanarme desta dolencia:
en mucho el cuydado estimo.
Ay amor, y quien pudiera
explicar con las palabras
la passion que assi me ciega;
mas son fuego, y ella es nieve,
y examino en su tibieza,
que no deve de inclinarse
à mi amor, y assi paciencia,
morir callando es mejor.

Duq. No hagais caso destas deudas
por vuestra vida, Don Iuan,
porque vuestra gentileza
es capaz de otras mayores:
Yo me holgara, que fuera
la Quinta vn real Palacio,

y vierais de la manera
que honrava vuestra persona,
y que perdoneis quisiera
el con averos assistido,
que he estado vn poco indispuesta.

d. Iuan. Señora, à vuestros criados
honrais de qualquier manera,
escaso he andado de dicha;
que en este tiempo no huviera *Ap.*
desta enemiga alcançado
comunicarla, ni verla,
que he de hazer cielos piadosos?
Que aunque tenga las espuelas
para partirme calçadas,
no me dexa su belleza:
Pero vença la razon
mi ciego apetito, y sea
freno destos desvarios,
ver que el ausentarme es fuerça,
que para olvidar mi amor
es medicina la ausencia:
con vuestra licencia parto,
tu Jacinta à Dios te queda. *Vase.*

Duq. Fuesse, Jacinta? *Iac.* Señora,
aunque apenas verse dexa.

Duq. Segun parte de violento,
èl es la misma sobervia;
en fin Español en todo:
Que arrepentida estuviera
si le huviera declarado
la passion que el alma encierra?
Jacinta, vamos de aqui,

Iac. Ya te sigo: ò quien pudiera
à este nuestro huesped dar
con lo blando de vna piedra;
ò fuego en todos los hombres?
Que aya tontas q̃ los quierā! *Vanse.*

Sale Chilindron con vna bota de vino.

Chil. Bota de mi vida,
duelete de mi,
soy nuevo en beberte,
nunca en tal me vì.
Buscando donde esconderme
ando por aquestas ramas,
y no quiero compañeros,
que si tuviera mas barbas
que veinte y cinco hermitaños,
sin duda que me temblaran
con el dolor de cabeça,
aunque en ocasiones varias
he tenido mucho miedo,
Mas pesa aora vna dragma
de Alaejos, que vn quintal
destotro, mas que me espanta!
Alli vn corchete regittro,
y vn aguazil que me agarra,
con mas de cien quadrilleros:
Mas yo prevengo mis armas.
Donde vàs triste alguazil?
no saldras de aquestas ansias
sin que pelees conmigo,
y me vencas en batalla.
Viendo el alguazil mi brio,
por sus barbas me amenaza,
que preso me ha de llevar,
y digo, si se amostaça.
El seor alguazil no sabe,
que si mi furia levanta
el braço en mi enojo embuelto
exercitos arrebata
de alguaziles, y tan altos
los tiro, que quando baxan
hallan otro mundo nuevo
por ser tanta la tardança,
que en el subir, y el baxar
tuvieron, pues si esto basta
dexeseme el passo libre:
responde: por esta espada:
Rodelita tambien trae?
ò que lindo! aquesso passa?
Huye del rayo, alguazil,
porque sale la guadaña
de la muerte; brabo pulso,
bien me tira, bien se guarda:

Yo le enojo vñas arriba
ayrofo aquella eftocada:
Pero herrela, alla và otra,
valiente eres; riñe, y calla,
brabo tajo, reparele,
herido eftoy, pues me falta
el angulo otufo ami?
Aora bien, aquefta vaya
de fambullida, cayò.
Rinde corchete las armas,
à tus pies eftan rendidas
Chilindron, y pues es tanta
tu piedad, como el valor,
no nos mates, bafta, bafta,
el vencimiento, bien dize:
Alça corchete, levanta,
mas que vn valo hendido dures,
el cielo te guarde; mandas
que te acompañe, quedaos;
fervirte es accion hidalga,
con vos Chilidron iremos,
quedenfe pues tu lo mandas.
Yo me quedo, el cielo os guarde;
miren fi me acompañara,
fino le huviera vencido,
que dello el valor alcança.
Solo me han dexado, el fueño
me perfigue, la batalla
fue muy trabada, y reñida,
yo me acojo entre eftas ramas.

Duermefe, y fale Don Iuan.

d. Iuan. Que perdieffe yo el camino,
y fea mi defdicha tanta,
que no tope paffagero,
que el camino me enfeñara.
Boto a Chrifto, que mi eftrella
me es tan adverfa, y contraria,
que lo difpone al revès,
el'o es fuerça de defgracia.

Sale Chirinos, y Pelagio con efcopetas.

Chir Rinda à efte azero la vida,
ò manifiefte la plata,
no ocultando cofa alguna,
que le ferà de importancia.

d. Iu. A muy buen tiẽpo han llegado;
fi el infierno fe defata
con el lago de fus furias,
no podran alcançar nada,
que me canfo de vivir;
y en mi el morir es ganancia,
que voto à Dios, que quifiera
quitarle à vn fanto la capa.

Pel. Oyga, oyga, valiente es?
pues no le ha de importar nada.

Chir. Muera, ò denos lo que lleva,

d. Iuan. Por la punta defta efpada
hallareis fangriento fin
à vueftra injufta demanda,
que en efte braço ha librado
rayos effa Efphera quarta.
Gallinas, como huis
fiendo tantos?

Pel. Oye, aguarda,
à tu esfuerço aficionados
te rendimos las efpadas
con las vidas juntamente;
y aquefta valiente efquadra
te pide que los goviernes,
fiendo tu en efta montaña
fu Capitan valerofo,
pues de Cefar la arrogancia
en tu esfuerço reprefentas.

d. Iuan. Azeto de buena gana
el fer vueftro Capitan,
y en los hechos de importancia
vereis como mi valor
de qualquier empeño os faca.

Chir. Viva nueftro Capitan
muchos años. *Defpierta.*

Chir. Quien me llama?
Mis compañeros fon eftos,
yo dexo bien deffollada
la çorra de aquefta bota,
y en lo que foñando eftava,

fi

si acaso no me he engañado,
era que, mis camaradas
vn Capitan elegian,
tan valiente por su espada,
como Cesar por sus hechos,
y Aquiles por sus hazañas.

Pel. Chilindron, à Chilindron,
si estas durmiendo, levanta:
ya tenemos Capitan.

Chil. A essos pies de buena gana,
heroyco Capitan, rindo
con esta vida, esta espada,
por muchos años lo seas.

d. Iuan. Amigos, y camaradas
todos hemos de ser vnos:
Vna faccion de gran fama;
à vuestro valor remito
esta noche.

Chir. A lo que mandas
obedientes estàn todos.

d. Iu. Diez hombres en vna esquadra
han de seguirme valientes;
porque antes que salga el Alva
os ofrece mi valor
vna empresa temeraria.

Chil. Con gusto te seguiremos.

d. Iuan. Pues la demas gente vaya
repartida por el monte.
Duquesa, si logra el alma *à p.*
mis deseos, esta vez
tendran fin mis esperanças.

Vanse todos, y sale el Duque de Mantua, y la Duquesa Sirena.

Duq. Sino he llegado à tus braços,
esposa, es, porque pudiera
el contento de abraçarte,
con el de verte, si llegan
à juntarse en vn instante,
matarme, porque si es cierta
opinion, que los pesares,
si todos se consideran,
matan los dos hechos vno,
asi tambien ser pudiera;
que estos dos contentos juntos,
siendo tan grande la fuerça,
me den la muerte, y asi
dexo, que passe, si quiera,
la gloria de averte visto,
para que gustosa venga
la de llegar à tus braços,
pues asi tendrè Sirena
dos contentos, y dos vidas,
vna entonces, y essa incierta:
Dame, señora, los braços.

Sir. Y en ellos el alma entera,
que como à dueño, y señor,
mis potencias te veneran.

Duq. Quando no por tu hermosura,
por tus finezas deviera
pagar, Sirena divina,
obligaciones, y deudas.

Sir. Muy lisonjero has venido,
y segun es mi sospecha,
los favores que me hazes
de alguna causa secreta
deven de nacer, y asi
en tu semblante se muestra,
por vna parte alegria,
y por otra la tristeza.
Declarate, dueño mio,
esta humilde esclava sea
participe de tus gustos,
como lo serè en tus penas.

Duq. Sirena del alma mia,
las passiones que me aquejan,
no nacen de aver gozado
tan peregrina belleza,
ni pueden aver nacido
de las causas que sospechas.
Ay Duquesa de mis ojos! *ap.*
Quien desta ausencia creyera,
que aborrezca à mi muger,
por à dorar tus estrellas!
Mi bien, tus bastardos zelos
naci-

nacidos de las sospechas,
advertidamente calla,
no tus passiones se vengan;
y para que mas no llegues
à fabricar en tu idèa
sospechas tan mal nacidas,
escuchame vn rato atenta.
Sabràs, que en essa montaña,
parto inutil de essa sierra,
fabrica deste obelisco,
pyramide de essa selva,
atravessando su cumbre,
contando en essa aspereza
ramo, à ramo, y flor, à flor,
tronco, à tronco, y peña, à peña,
lo altivo de sus almenas;
que dexando mis criados,
y divertido en mis penas,
(mejor dixera en mi amor)
caminè desta manera;
tal vez pensando en la gloria
de los braços, que me esperan,
que es mucho lo que aperciben
los amantes que desean.
Mil vezes piquè al cavallo,
para que bolando pueda
ayudar el pensamiento
en su misma ligereza;
en medio deste cuydado,
vna esquadra Vandolera
saliò à mi, tan descuydado,
que el temerle alli fue fuerça.
Dènos lo que lleva, dixo
el vno, sino desea
acabar la vida à manos
desta pistola sangrienta.
Vime solo, y que mi gente,
por venir con tanta priessa,
se avia quedado atràs;
y fue vana diligencia
el defender mi persona,
y assi con grande presteza
hartè su hambriento deseo
con doblones, y preseas.
Confiesso, que tuve à riesgo
en la execucion violenta
la vida, pues mi pesar
nace desta causa mesma,
no de amor, como presumes:
Y assi, propuse, Sirena,
bolver con gente, y vengarme
desta gente Vandolera,
y para la execucion
pido licencia à tu Alteza,
que la buelta serà breve,
nada, mi bien, te dè pena.

Sir. Corregida, y advertida
quedo, señor, porque pueda
conocer mi desvario,
en vos tan grandes finezas.
Partid, señor, en buen hora.

Duq. Pues, Sirena, à Dios te queda:
mi amor me lleva sin mi, *ap.*
à buscarte voy, Duquesa.

Vanse, sale la Duquesa de Amalfi, alborotada, y Iacinta deteniendola.

Duq. Dexame, no me persigas.
Iac. Donde vàs?
Duq. Sombra, quien eres?
Iac. Que intentas?
Duq. Ya sè que quieres.
Iac. Con quien hablas?
Duq. No me sigas.
Iac. Que tienes?
Duq Valgame el cielo!
Iac. Señora, quien te ha turbado?
Quien à este mal te ha obligado?
Duq. Toda me ha cubierto vn yelo.
Iac. A salirte desta suerte
de tu quarto mal vestida?
Duq El tirano de mi vida,
el causador de mi muerte.
Soñè, que en agenos brazos
el Duque traydor estava,

y ſu palabra quebrava,
haziendo à mi amor pedazos.
Iac. Suſpende eſſe llanto injuſto,
de ſu amor en tu memoria,
pues quando èl tiene tal gloria,
mueſtras tu tanto diſguſto.
Bien, que el ſentimiento es juſto,
pero ya llego à arguìr,
que es demaſiado ſentir,
dàrle alivio à tu diſguſto.
Duq. Eſtas que vès derramar
lagrymas, en mi mudança,
efectos ſon de vengança,
afectos no del peſar.
No has viſto, que haze ſudar
el fuego al leño que prende?
pues aſsi tambien ſe entiende
en aqueſta ſuſpenſion
deſte fuego, que me enciende.
Iac. Aunque en tan grave tormento
te veo, ſeñora, morir,
de tu continuo ſentir,
debo tener ſentimiento,
que es evidente argumento,
aunque es forçoſo interès,
que has de olvidarlo, pues vès,
que ſino te acaba el llanto,
de puro ſentirlo tanto,
no lo ſentiràs deſpues.
Duq. Pues divierteme, Jacinta.
Iac. Si tu quieres, que te canten,
templado eſtà el inſtrumento.
Duq. Jacinta, alivien mis males,
antes que pierda la vida
al tropel de penas tales.
Cantan. No quieras, por tu peſar,
padecer injuſta muerte,
que lo que no dà la ſuerte,
es dificil de alcançar.
Dizen dentro. Fuego, fuego, fuego.
1. Socorro, Cielos Divinos,
que en eſtas llamas me abraſo.
Duq. Quien dà vozes? Quiẽ ſe quexa?
Iac. No vès, ſeñora, el Palacio
en vivas llamas arder?
2. Que me abraſo! Que me abraſo!
Iac. Procura eſcapar la vida,
que no es bien que perezcamos,
eſtando tan cerca el rieſgo.
Dentro d. Iu. Ea, valientes Soldados,
ninguno eſcape con vida,
mueran todos à las manos
de vueſtra ambicion ſangrienta.
Y no dexeis en los quartos
preſea, que no lleveis,
de vueſtro furor llevados.
Echad en tierra las puertas.
Sale Don Iuan, y Chilindron con maſcarillas.
Iac. Las puertas han derribado:
Señora, què hombres ſon eſtos?
Duq. Tan otra eſtoy en mirarlo,
que me hallo fuera de mi.
d. Iuan. Señora, ponte en mis brazos,
ſi librar quieres la vida,
que anda el fuego temerario,
y corre rieſgo, ſi aguardas.
Duq. Quien eres, que à darme amparo,
derribando aqueſſas puertas,
entraſte tan arrojado?
d. Iuan. Quiẽ por eſſes ojos muere: à p.
Vn Cavallero, que acaſo,
quando el fuego ſe encendia,
iba à tus puertas llegando,
y enternecido à las vozes,
que me davan tus criados,
yo, y eſte criado, quiſe
aventurarme en libraros.
Bien podeis fiar de mi
vueſtra perſona.
Duq. Hidalgo,
accion es de Cavallero
dar à vna muger amparo:
De vos fio el honor mio.

d. Iuan.

d.Iuan. Pues deſte rieſgo ſalgamos:
ponte en mis braços, ſeñora,
que llevandote en mis braços,
romperà Esferas de fuego
eſte corazon bizarro. *Vanſe.*
Chil. Y vuaced, què pienſa hazer?
Iac. Pues que ya lleva tu amo
en ſus brazos ami ama,
que tu le imites gallardo,
librandome deſte fuego.
Chil. Yo tengo gentil deſpacho;
por tu pie puedes ſalir,
que yo, mi bien, ſoy quebrado,
y darèmos en el fuego,
con carga, que peſa tanto.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Juan, Chilidron, Pelagio, la Duqueſa, y Iacinta.

Duq. Quien eres, hombre, que aſsi
me has traìdo à eſte deſierto,
donde ciudadanas ſon
las altas hayas, y freſnos?
Eſto es mirar por mi honor?
Como noble Cavallero
no has hecho en eſta ocaſion,
ſi me libras de vn empeño,
y me traes à otro mayor.
Saber quien eres deſeo,
pues ya el Alva nos aviſa,
deſterrados los Luzeros,
que en ſu ecliptica camina
el Sol con rayos ſobervios.
Sepa à quien devo la vida,
que en tan apartado pueſto
titubea la razon,
y me falta el ſufrimiento.
Di, quien eres?
d. Iuan. Soy, ſeñora,
Don Juan, que à pagarte vengo
averme dado la vida,
aunque no es baſtante premio
à lo que he de hazer por ti,
ſi mi vida guarda el Cielo.
Y porque eſtaràs canſada
del camino, dà a Morfeo
tus potencias, que noſotros
el ſueño te guardaremos.
Fiate de mi, ſeñora,
que tu amor no corra rieſgo.
Duq. En ſaber que eres Don Juan,
ſoſpechoſa de ti quedo,
pues me traes à aqueſte monte,
y me aſſeguras los rieſgos.
De ti no puedo fiarme,
pues con dos caras te veo,
que el que haze bien no niega
aquella que le diò el Cielo.
Què gente es eſta, Don Juan?
Què pretendes? Què es tu intento?
Acaba de declararme
lo que tienes en tu pecho.
En confuſo laberinto
confieſſo, Don Juan, que tengo,
ſino el alma, los ſentidos,
y cobarde titubeo,
en deſvanecer preſagios,
que en la idea repreſento.
Y aſsi, pueſta de rodillas
à tus pies, te pido, y ruego,
con lagrymas de mis ojos,
que en el mas vezino Pueblo,
o en la mas cercana Aldea
me dexes: pues con aqueſto,
tu cumpliràs tu palabra,
y yo aſſeguro mis miedos.
d. Iuan. Cierra los labios muger,
no proſigas, pues con eſſo
has irritado mi furia,
y mi colera de nuevo.
Y porque no eſtès dudoſa,
en breves razones quiero
ſignificarte el amor,

que oculto tiene mi pecho.
Sabràs, pues, que en este monte,
por mi valor, y mi esfuerço,
Capitan, govierno, y rixo
setenta y seis vandoleros:
Todos à mi voluntad,
como vès estan sujetos.
El fuego que huvo en tu Quinta,
no tus criados le hizieron,
nosotros si le emprendimos,
que las llamas de mi pecho
no las puede consumir
todo el humedo elemento.
Duquesa, yo te robè,
en este monte te tengo;
tus ojos son los tyranos,
echale la culpa à ellos:
Y valgale à mi aficion,
ya que no la culpa, el ruego,
pues con èl pienso alcançar
ser Medoro de tu Cielo.
Pero si ayrada, y esquiva,
menospreciando los ruegos,
y mi amor teniendo en poco,
llevada de tus afectos,
te resistes, voto à Dios,
que en ti ha de ser escarmiento
la colera vengativa
que oculta encierra mi pecho.
Tèn lastima tu de ti,
que yo de mi no la tengo,
porque he de ser el mas malo
que ayan criado los Cielos.
En mi poder estàs ya;
si con amor no merezco
gozar amante tus braços,
la violencia avrà de hazerlo.
Que soy Don Juan, ya lo sabes,
que eres de mi amor objeto
tambien, no puedes negarlo,
y assi elige el mejor medio.
Duq. Es tanta la pena mia,
tanta la injuria que siento,
tanto el mal que me fatiga,
tanto el riesgo que padezco,
tanto el oprobio que admito,
tanto el agravio que advierto,
que sino empieço à vengar
este agravio que padezco,
es porque à mi misma yo
quiero tenerme respeto;
porque si empieço à matar
los que me agravian, sospecho,
que por ser la causa yo,
me diera la muerte luego.
Corrige, pues, tu apetito,
pon à tu locura freno;
que de mi no has de triunfar,
que la vida tengo en menos,
que no perder el honor,
que es la joya que mas quiero.
d. Iuan Presto veràs lo contrario,
y si la vida te dexo,
enemiga, es porque vivas
assi à mi lado muriendo.
Tened cuenta desta dama
mientras requiero los puestos,
y doy parte que venimos
à todos los compañeros.
Chil. Uuessa merced, mi señora,
piensa imitar en lo mesmo
la bendita de su ama;
porque juro à Dios eterno;
que llevado de mi enojo
la cuelgue de vna arbol destos
por vn pie, que puesta assi,
la admiren los passageros
por fruta de aquestos montes,
ò espantajo destos yermos.
Iac. Chilindron del alma mia,
suspende el furor violento,
que si dissimulo assi
el amor que encierra el pecho,
es por no dàr à entender
à mi ama, que te quiero.

Mal

Mal correſponde tu ſangre
à quien eres: Pero creo,
que te deviò de engendrar
algun villano ſobervio.
Diſpon à tu voluntad
de mi perſona. *Chil.* Eſſo quiero.
Duq. Enemigo de mi honor,
cruel, barbaro portento
de la fiereza, què tigre
te ha dado el Ircano pecho?
Homicida de mi honor,
eſte es el pago, eſte el premio
que me dàs, quando tu vida
tuviſte en mi caſa à rieſgo?
Todo tu valor empleas
en eſte miſero objeto?
En vna muger pretendes
enſangrentar el azero?
Chir. Compaſsion tengo à eſta dama?
Pel. Mal el Capitan ha hecho
en tratarla con rigor,
pudiendo por mejor medio
adquirir ſu voluntad.
Chir. Lleguemosla à hablar.
Pel. Soſpecho,
que eſtà penoſa llorando,
que la conſoleis, os ruego.
Chir. Suſpended, ſeñora, el llanto,
no os dexeis del ſentimiento
llevar de aqueſſa manera,
que nos peſa, vive el Cielo,
de veros tan afligida,
à mi, y à mis compañeros;
y para lo que ordenareis,
ſi fueremos de provecho,
à vueſtro guſto, creed,
que las vidas ofrecemos.
Duq. A todos juntos, ſeñores;
eſte favor agradezco,
y fiad en vueſtro amparo,
ya que me ha traìdo el tiempo
eſta ocaſion à las manos,
quiero deziros mi intento.
Duqueſa de Amalfi ſoy,
no es tan poco lo que puedo,
que no os alcançe perdon,
ſi dais ami mal remedio.
Y aſsi para que mi honor
no corra aqui detrimento,
amparada de voſotros,
que le deis la muerte os ruego;
que ſi eſto llegais à hazer,
perſuadidos de mis ruegos,
no dudeis en el perdon,
que nuevamente os ofrezco:
Duelaos, amigos, mi honor,
y eſte villano groſſero,
à manos de mi vengança,
halle en ſu muerte eſcarmiento.
Chil. Pues como nos ſolicites
eſſe perdon, te ofrecemos,
que pierda la vida, à manos
de aqueſtos Vandidos fieros.
Y para que no lo ignoren,
comunicarè con ellos
el perdon, que nos ofreces;
que con eſto, ten por cierto,
que ay muchos que lo deſean,
y ſurtirà buen efecto
tu deſeo; y aſsi yo
parto à dezirles tu intento.
Duq. En eſſa fuente eſperamos.
Pel. Guarden tu vida los Cielos. *Vanſ.*

Sale Don Juan rezando.

d. Juan. Ya por oy, Vigen Sagrada,
vueſtro Roſario he rezado,
cuyas roſas milagroſas
cauſan al infierno eſpanto.
Alva, y Luzero del dia,
de Salomon Templo Santo,
Cypres en todo ſagrado,
Eſpejo donde ſe mira
Chriſto en Hombre transformado,
Torre de David hermoſa,

adonde

à donde jamàs no ha entrado
la malicia de la culpa,
que causò nuestro pecado.
Sol, que quitando tinieblas,
destierras qualquier nublado,
siendo Antorcha reluciente
la influencia de tus Astros.
Estrella, que al navegante
socorre en qualquier naufragio;
claro Luzero del dia,
de la Custodia retrato.
Madre de Dios, que esto basta,
darme en todo vuestro amparo,
que tan grande pecador
en vos viva confiado,
que sereis intercessora
siempre con vuestro Hijo amado,
que de peligros me libre,
por vuestro Santo Rosario.
Fatigado estoy, y el sueño
me aflige: aqui recostado,
quiero darles à mis ojos
lo que tanto han deseado.

Duermese, y sale la Duquesa de Vandolera, y Iacinta, y todos los Vandoleros con armas.

Chil. Ya todos estàn aqui
resueltos, y conjurados,
para quitar animosos
la vida à aqueste villano.
Pel. Si se ha de poner por obra,
señores, à que esperamos?
Duq. Agradecida os estoy,
esta accion pienso pagaros.
Chil. Pues el Capitan busquemos,
no lo dilatemos tanto.
Chir. Esperad, que aqui dormido
se nos ofrece à las manos.
Chil. No sea que estè despierto.
Chir. Pues por si nos ha escuchado,
hazle señas Chilindron,
veremos si duerme acaso,
que si lo està, llegaremos
à lograr lo que intentamos.
Chil. Vchohò, vchohò, vchohò,
señores el diluvio escampa,
ya el Capitan cayò en la trampa,
descuydado se durmiò.
Chir. Lleguemos passo.
Chil. Esso si,
miedo, y silencio.
Pel. Estos laços
seràn prision de tus braços,
que en otro tiempo temi.
Chil. Ea, pues, hazed de modo,
que se nos suelte.
d. Iuan. Què es esto?
Duq. Lo que el hado te ha dispuesto,
todo acaba, espira todo:
llegò tu fin.
d. Iuan. Què mortal
puede darme à mi tormento!
Duq. Yo con aqueste instrumento,
causa de todo mi mal,
d. Iuan Ha falsa! que me he perdido,
sin prudencia, y sin aliento,
en tu hermosura despierto,
y en tus engaños dormido.
El hombre que assi se fia,
bien merece este pesar,
pues dexaba de gozar
la gloria que en ti tenia.
Matame, tira, que firme
pagar quiero en esta parte,
no la culpa de adorarte,
la culpa si de dormirme.
Ya veo que la muger
de hermosura singular,
se ha de querer, y adorar,
pero no se ha de creer:
Y aqui la experiencia veo,
tu sin lealtad, ni decoro
me matas, porque te adoro,
y assi vengo à ser el reo.

Duq.

Duq. No has de morir por mi mano.
d. Iuan. Pues si me tienes amor,
sera la muerte favor,
y favor mas sebarano.
Duq. Finezas no son aciertos,
mi amor en esto se funda:
En essa cima profunda,
donde estàn los cuerpos muertos,
de los hombres que matamos,
le echad vivo, y desta suerte
esse linage de muerte,
què èl me dava, el que le damos.
Y atado à su compañia,
sombra se ha de vèr fatal,
padezca este mismo mal,
imite èl la pena mia.
Vivo entremuertos rebiente,
para exemplo, y escarmiento,
esse assombro, esse portento
de todo mortal viviente.
d. Iuan. Traydores, no soy mortal,
que mi nombre serà eterno,
y ni el Cielo, ni el infierno
me han de vencer.
Chil Pesia tal,
nuestro Capitan blasfema.
Chir. En vano el valor anima.
Duq. Arrojadle en essa cima,
para que à los cielos tema,
ò morirà desta suerte,
si se resiste.
d. Iuan. Ha traydora!
No daràs à quien te adoro
dulce fin, sabrosa muerte?
Chil No se suelte, ojo avisor.
d. Iuan Villanos, solo atrevidos,
con hombres, que estàn dormidos,
què cobarde no es traydor?
Pel. Oy veràs, si eres eterno,
recoged muertos allà
esse cuerpo.
Chir. Desta và.
d. Iu. Ualgame todo el infierno. *Caè.*
Chil. Desesperole, tal es
el saltillo: Vive el Cielo,
que es vna cima sin suelo;
si caerà acaso de pies
como el gato: ha Capitan,
dè vn recado à la Duquesa,
y sino està muy de priessa,
meriende esse mazapan.
Duq. Ya de mi agravio importuno
se và librando mi vida,
dos me tienen ofendida,
vengança tomè del vno;
muera el que rompiò la fe,
como este que me idolatra.
Todos. Uiva la nueva Cleopatra.
Du. Libres de todo os harè. *Tocã caxas*
Sale Pelayo.
Pel. Ya aqueste monte sobervio
viene el Duque, tan ayrado,
para prendernos a todos
con quatrocientos Soldados;
en aqueste valle estàn
repartidos, y alojados:
pues nos distes la palabra,
que la cumplas aguardamos,
libranos aqui del Duque.
Duq. Viene à pagar mis agravios,
este quebrò la palabra,
y aqui ha de probar mis brazos.
Sossegaos, no tengais miedo,
nada os sirva de embarazo,
que yo estoy aqui.
Chir. Señora,
ya viene acà marchando. *Vanse.*
Dentro el Duq. Ea, Soldados valientes.
el valor de vuestros braços
prueben estos foragidos,
que son cobardes villanos.
Sale. Ninguno dexeis con vida,
què de mi enojo llevado,
pienso vengarme de todo,
hazien.

haziendo en ſu vida eſtrago.
Sale la Duqueſa.
Duqſ. Buſcando vienes tu muerte,
conoceſme?
Duq. Y es bizarro
tu valor, ſiendo muger.
Duqſ. Defiendete de mis manos,
que avràs meneſter las tuyas.
Duq. No ofendo à muger.
Duqſ. Ha falſo!
que vna tienes ofendidas,
aunque yo ſoy otra, y rayo
de los Cielos, no muger.
Duq. Deſcubre el roſtro.
Duqſ. El eſpanto
te ha de matar, ſi harè. *Deſcubreſe.*
Duq. Valgame Dios!
Duqſ. Admirado
quedas oy de tu traycion.
Duq. Duqueſa, que es eſto?
Duqſ. Engaños,
y trayciones tuyas.
Duq. Oye.
Duqſ. Quando de vengarme trato,
no eſcucho mas falſedades.
Matarete.
Duq. Yo buſcando
Uandoleros vine aqui,
y à ti en eſte monte te hallo;
di, Duqueſa, la ocaſion
de arrojo tan temerario.
Duqſ. No aſsi pretendas; no aſsi,
con eſcrupulos villanos,
Duque, quieras diſculpar
la falſedad de tu trato:
Si dolo en mi honor has pueſto,
y preſumes temerario,
que he faltado à mi decoro:
Digo, pues, que no es tan claro
el luminoſo Farol,
que habita eſſe cielo quarto.
Y para que no diſcurras
en juizios temerarios,
ofendiendo ami decoro,
eſcuchame atento vn rato.
Deſpues, Duque, que tu auſencia
el alma quedò llorando,
trocando por vna Quinta
la mageſtad del Palacio,
ſoſtituyendo, penoſa,
las Ciudades por los campos.
Vn dia, que con Jacinta
en lo ameno de aquel prado,
por alegrar mi triſteza,
eſtavamos de ti hablando;
oygo dezir: Virgen Pura,
amparad à vn deſdichado.
A las vozes bolvi, y vi
vn hombre, que deſpeñado,
derramando mucha ſangre,
llegò haſta mis pies rodando.
Compadecida de ver
tan laſtimoſo preſagio,
lleguè piadoſa al ſocorro;
quando el hombre, recobrando
los eſpiritus vitales,
que tuvo el ſuſto embargados,
bolviò en sì, yo le pedì
dixera quien era, en tanto,
que ſus alivios prevengo
en mi Quinta mas de eſpacio.
Dixo, que era vn Cavallero
Eſpañol, y que el bizarro
cavallo lo deſpeñò
al ir el monte paſſando.
Tardò en mejorar vn dia,
y viendo que eſtava ſano,
ſe partiò con mi licencia,
el hoſpedage pagando
con palabras, no con obras,
que ſiempre el hombre es ingrato.
Diſcurriendo aqueſte monte,
eſtos Vandidos llegaron
para quererle quitar
lo

lo que llevava, èl bizarro
sacando el valiente azero,
rompiendo por todos quantos
se le oponen, se aventura
valiente, y desesperado.
Temieron al fin la muerte,
y à su esfuerço aficionados,
le eligen por Capitan,
y èl alegre, acetò el cargo.
Viendose absoluto dueño,
dispone, como tirano,
quemar la Quinta, y robarme,
de mi hermosura llevado.
Yo, y Jacinta aquella noche,
quando iba en su hermoso carro
Cintia en su veloz carrera,
trastornandose al Ocaso,
oygo vozes, y que dizen:
Que me quemo, que me abraso;
y al mismo punto derriban
ambas puertas de mi quarto;
por ellas entran dos hombres,
y cogiendome en sus brazos,
me trasladan à este monte:
A quien les pedi llorando,
que me dixessen quien eran,
el silencio ocasionando,
responde: Soy Don Juan,
de tu hermosura llevado
he intentado aquesta noche
traerte al monte en mis brazos,
para gozar de tus prendas.
Yo le respondi: Uillano,
no has de quitarme el honor,
ò me has de hazer mil pedazos,
Estos, pues, viendome asi,
de mis quexas lastimados,
me prometen dar su ayuda;
respondo, que perdonarlos
harè, si à su Capitan
le dàn la muerte alentados.
Hazenlo asi todos juntos,
y en vna cima le echaron,
adonde acabò la vida,
sobervio, y desesperado.
Asi asseguré mi honor:
esto es quanto me ha passado;
y vive Dios, si presumes
otra cosa, que este brazo
fulmine rayos de azero,
con que te haga mil pedazos.

Duq. De lo que has dicho, señora,
tan admirado he quedado,
que se ofusca mi sentido,
si discurro en este caso.
Y me huelgo aver venido
en esta ocasion, pues hallo
à quien vivo agradecido,
y en lugar de castigarlos,
digo, en fin, que los perdono:
Y solo me huviera holgado
de hallar vivo al Capitan,
porque muriera à mis manos.
Y en las sospechas que dizes,
vn asomo, ni vn amago
ha fabricado mi idèa
contra tu honesto recato;
que conozco tu valor,
y le tengo examinado.
Y à la quexa que propones,
de que me huviesse casado,
bien sabes que lo escusè,
y que fuy à hazerlo forçado:
Que para mi no ay mas gusto,
ni pudo el Cielo criarlo,
que mirarme essos luzeros,
que ciego amante idolatro.
Basten, mi bien, los enojos,
no puedan contigo tanto
los zelos, que de mi tienes,
que no merezca tus brazos.
A tus pies està rendido,
señora, quien te ha enojado,
no tengo la culpa yo,

violencia fuè de los Astros.
Duqs. Alçate, señor, del suelo,
y pues que ya estàs casado,
no serà bien que me digas
lisonjas de enamorado.
Y reprime tus deseos,
que vienes desalumbrado,
y para dama no es buena
quien no mereciò tu mano.
Y supuesto que contigo
no ha querido el Cielo santo
dàrme de tu esposa el nombre,
en vn Monasterio sacro
pretendo acabar la vida.
Y con tu esposa mil años
te dexe gozar el Cielo,
aunque yo viva penando.
Duq. Digo, que eliges muy bien:
Pero advierte, que acabando
he de quedar sin tu vista.
Duqs. Duque, dexa essos cuydados,
que ya es diferente tiempo.
Duq. Vivir puedo consolado,
que ya que no te merezco,
ninguno goza tu mano
en el mundo, sino Dios;
y assi por forçoso hallo,
que te acompañe mi gente
hasta dexarte en tu Estado.
Duqs. A Dios, Duq̃, para siẽpre. *Vase.*
Duq. A Dios, mi bien, y el estado
que has elegido, le gozes,
señora, infinitos años.
Bolved à Ferrara vosotros,
antes que muera à las manos
de mis locos devaneos,
si antes que llegue no acabo. *Vase.*
Chil. Y digame, escucha atenta,
y oy bolviste? en què quedamos?
Ajustemonos de quantas,
que si por numeros gano,
antes que le meta Monja,
es bien, que pague à vn Christiano.
Iac. Chilindron, yo Monja? *Chil* Si,
pues què, no es muy buen estado
saber tocar las campanas,
aunque ya las has tocado
los dias que has assistido
en este monte? *Iac.* O taymado,
siempre has de ser malicioso!
Chil. Presumo que te he enojado:
Pero dime, què es tu intento?
Iac. Casarme contigo. *Chil.* Malo,
bien estoy sin tropezones,
no quiero llamarme engaño
quando no tenga remedio.
Iac. Infame, picaro, falso,
pues con migo has de casarte,
ya que el honor me has quitado.
Chil. Que entrasse mi estrella en virgo,
signo tengo desgraciado:
Mas ya que he de ser tu esposo,
hemos de hazer vn contrato,
que no has de hazerte preñada,
que he visto muchos muchachos
llamar de tayta al marido,
quando otro los ha engendrado.
Vanse, y sale Luzbel.
Luz. Al arma espiritus fieros,
desamparad las cabernas,
quantos esse lago estigio
ocupais en sus tinieblas.
Del Cielo me derribò
el Angel, por mi sobervia;
pero conmigo me truxe
gran parte de las estrellas.
Sentarme quise en la silla
mas superior: O pesia
à todo el infierno junto,
pues por humilde grangea
el hombre lo que perdi
por mi altivez, y sobervia!
A todos he acometido,
mi valar todo lo intenta:

Santos, y Santas lo digan,
à quien hize tanta guerra.
Solo vna muger no mas,
Palestina vna Donzella,
vna Madre, Virgen siempre,
Intacta, pues, y Perfectas;
solo esta muger no mas
postra todas mis cautelas,
desvanece mis ardides,
y me quita qualquier pressa.
Pero esta vez no podrà
escapar con su grandeza
este pecador inutil,
que habita aquesta caverna,
pues al arrojarse dentro
desesperò, de manera,
que tengo por impossible,
que aqueste salvarse pueda.
Ea, infernales ministros,
abrid al infierno la puerta,
porque esta alma condenada,
ya no es de Dios, sino vuestra.

Sale vn Angel de Pastor.

Ang. Dragon infernal no ay,
intentar con tus quimeras
prometerte la victoria,
que ay aqui quien le defienda.
Y si imaginas, que es muerto,
poco tu ingenio penetra,
tu deseo te ha mentido,
y te engañas si lo piensas.
Dios le concede la vida,
y la Virgen por èl ruega,
pues afecto à su Rosario,
todos los dias le reza.

Luz. Que es lo que dizes? Aguarda;
mucho me espanto que pueda
alcançar, por vn Rosario,
perdon, à culpas tan feas,
vn pecador obstinado,
que su salvacion desprecia.
Y ha seguido sus deleytes,
robando vidas, y haziendas,
dando rienda à su apetito,
con mas pecados, que estrellas
esse tachonado escudo
tiene en flamantes tinieblas,
puede alcançar de MARIA,
que su intercessora sea
con su Hijo soberano?
O pesia al infierno! O pesia
à mi poco sufrimiento!
Què esto passe? Què esto vea?
Què estas Quentas han de ser
causa que el infierno pierda
pecadores obstinados,
siendo escala firme, y cierta
con cinquenta y cinco passos,
que suban almas por ellas?
MARIA, quando el infierno
por sus culpas merecieran,
para què el Cielo formò
estas Horas que me inquietan?
Y para que es el infierno,
si nadie entra por sus puertas,
despues que esta devocion
en la Christiandad se reza?

Ang. Monstruo infernal, vete, vete,
que la sacra Providencia
de Dios le presta la vida,
pues la Virgen por èl ruega.

Luz. Ea, espiritus impuros,
doblad al tormento las penas
à los que se han condenado,
que otro remedio no queda. *Vase.*

Ang. Disponer quiero sacar
este hombre desta caverna.
Ha de abaxo.

Dentro Don Juan.

d. Iuan. Quien me llama?

Ang. Quien darte vida desea:
Y assi para dar principio,
y que vivo salir puedas,
te ha de valer el Rosario,

ten firme de aquesta cuerda.

Echa la cuerda, y sale Don Iuan.

d. Iuan. De nuevo buelvo à la vida,
solo el Rosario pudiera
sacarme de donde estuve.
Ay enemiga Duquesa!
ha villanos Vandoleros,
vuestro castigo se acerca,
contra vosotros, vn rayo
ha de fulminar mi diestra!
Tu, Pastor, dime quien eres,
por que agradecerte es fuerça
averme dado la vida:
Eres acaso Profeta?
Dime, quien te revelò
mi caìda? No suspendas
tu lengua en dezirme quien,
porque agradecerle pueda
la nueva vida que cobro,
que jamàs pensè tenerla.

Ang. Yo, amigo, soy vn Pastor,
que guardando vnas Ovejas
que traygo por esse llano,
al punto que tu tragedia
te sucediò, descollaba
esse montecillo, y puesta
toda el alma en confusion,
condolido de tu pena,
me determinè à sacarte,
y faltandome la cuerda,
hize escala del Rosario,
con que saliste, ten quenta:
Dios es todo poderoso,
èl me ha prestado sus fuerças,
que las mias son muy pocas
para empressa como aquesta.
Enmienda, amigo, la vida,
haz de nuevo penitencia,
porque no ay hora segura
en aquesta vida incierta;
y si quieres confessarte,
en esta inculta aspereza
assiste vn justo Varon,
hombre docto, y de gran ciencia:
Si quieres que allà te lleve,
yèn por esta senda estrecha,
que alli se aparta el camino,
vente con migo, no temas.

d. Iuan. Amigo Pastor, los brazos
nuestra amistad verdadera
ha de confirmar assi,
que ya que pagar no pueda
averme dado la vida,
reconocido à la deuda
estarè mientras viviere:
Conduce el ganado apriessa,
que yo seguirè el camino,
que me enseñas, y aconsejas.

Ang. Señor, no yerre el camino,
vaya siempre à man derecha,
que el camino de la gloria
nunca và por mano izquierda.

d. Iuan. Tan otro estoy del que fuy,
que aunque prevenga à la idèa
todo lo qne me ha passado,
alcançarlo puedo apenas.
Que estoy vivo, y muerto estuve!
Que sali desta caberna
à ver los rayos del Sol!
Y renunciè las tinieblas!
En crecerlo estoy neutral!
Alma, reducir es fuerça
la mala vida, y costumbres,
à la vida verdadera?
Mas como ha de ser possible,
quando irritado en mis venas
arde el fuego de mi agravio,
y està arrojando centellas.
Muera la infame Duquesa,
que aunque me falta el azero,
este tronco, mano espera.

Tocan dentro guitarras.

Que musicas celestiales

son

son las que el ayre penetran.

Cantan.

No irritado en tus venganças
dexes de seguir la senda
que te enseño à aquel Pastor,
que estriva el salvarte en ella.

d. Iuan. Que irritado no embraça,
la musica me aconseja,
que siga aqueste camino,
yo no sè que enigma es esta:
Vive Dios, que estoy confuso,
porque no sè como pueda
seguir aqueste camino,
quando indiferente queda
tomar vengança y matar
esta gente Vandolera;
mas tiempo avrà para todo,
y pues la voz me aconseja,
que està en èl mi salvacion,
el seguirle ha de ser fuerça,
que confessando mis culpas
darè à mis vicios enmienda.

JORNADA TERCERA.

Sale el Hermitaño, y Don Juan.

Her. Quien eres hõbre? Quien eres?
Que buscas en este yermo,
donde nunca humana planta
pisò con passos violentos?
Quien, dime, aqui te ha traìdo?
que en verte admirado quedo,
porque ignoro la ocasion:
que te mueve à aqueste intento.
Y porque no estè dudoso,
de tus razones espero
saber breve la ocasion
habla, que te escucho atento.

d. Iuan. No te admire mi venida,
que causa bastante tengo,
que el aver llegado aqui
no ha sido sin fundamento,
Y para que me conozcas,
Capitan de Vandoleros
he sido en esta montaña,
à cuyo furor violento
han admirado estas selvas,
y temido aquestos Pueblos.
Yo he quitado à caminantes
la vida con el dinero;
y voto à Dios, que es verdad
que aunque lo juro, lo creo.
Seis Donzellas he forçado,
quatro mugeres he muerto,
enfadado de gozar
amante sus brazos tiernos.
A vna Quinta, y dos Lugares
enojado puse fuego,
y murieron en sus llamas
niños, mugeres, y viejos;
en mi natural rebelde
no cupo arrepentimiento,
antes gustava de ver
hechos cenizas sus cuerpos.
Tan sediento estoy de culpas,
que aqueste brazo sobervio
mas sangre tiene vertida,
que agua tiene esse arroyuelo.
En fin, para no cansarte,
mis compañeros sobervios
instinados de vna dama,
ò con dadivas, ò con ruegos,
me pretendieron matar,
y fue hallandome durmiendo;
ligandome entrambos brazos
con cuerdas: Aqui reniego,
no de Dios, de mi descuydo:
Di lugar de que contentos
lograran su pretencion,
arrojandome en el centro
mas obscuro de vna cima,
adonde à los cuerpos muertos
de los hombres que matavan
davan sepulcro, y entierro:

Nun-

Nunca he temido la muerte,
sino esta vez, vive el Cielo.
Desta me sacò vn pastor,
Angel fue, no humano cuerpo,
el qual dixo: Que buscasse
vn Varon justo, y perfecto,
que assistia en este monte,
que habitava este desierto:
si eres tu, ya estoy aqui,
que me confiesses te ruego,
si para culpas tan grandes
ay en mi arrepentimiento.

Her. De escuchar lo q̃ me has dicho
he quedado tan suspenso,
que mi propria suspension
confunde el entendimiento:
Pero puedote dezir,
que es mucho divertimiento
el que traes, què essas palabras
no son de Christiano pecho.
Piensa mas bien en tus culpas,
trae firme arrepentimiento,
pesandote de ofender
al que rige Tierra, y Cielo.
Dios quiere que el pecador
venga llorando, y sintiendo
los pecados, que comete,
y se arrepienta de hazerlos.
Procura enmendar tu vida,
y ten mejores aciertos
en servir à tu Criador,
que ay muerte, gloria, è infierno.

D. Iuan. Ya no quiero confessarme,
lo que te encargo, y te ruego,
es, que le pidas à Dios,
ya que por justo te tengo,
que me saque deste error
en que he vivido, supuesto,
que admitirà tu oracion,
como Santo, y como bueno.
Aquesto haz de hazer por mi,
que oy no vengo bien dispuesto
para poder confessarme,
que està mi espiritu inquieto.

Her. Pues estàs dessa manera,
oy confessarte no puedo,
trae mañana de tus culpas
mayor arrepentimiento,
que sin èl es imposible
que pueda alcançar el Cielo
jamàs ningun pecador.
Imita llorando à Pedro,
que hizo fuentes sus ojos,
porque negò à su Maestro,
y assi perdon alcançò:
Si Judas hiziera aquesto,
claro està, que no parara
en las llamas del infierno.
Dios no quiere que ninguno
se condene, caso es cierto,
que por esto derramò
su Sangre, y nos diò su Cuerpo.
Todo esse Cielo què miras
criò Dios hermoso, y bello
para el hombre, que es su hechura,
y le hizo dèl heredero;
y à su imitacion criò
del infierno los tormentos,
para los què no creyeren
su Catolico Evangelio.

D. Iuan. No me prediques yà mas,
sino haz lo que te ruego,
que yo bolverè mañana,
y tu vida guarde el Cielo. *Vase.*

Her. Señor, este pecador,
que no se pierda te ruego,
por tu amor, por tu bondad,
por aquel Costado abierto,
por los cinco mil ozotes,
por el bofeton sangriento,
que aquel Soldado te diò,
ministro fiero, y sobervio:
Como al buen ladron le diste
parte, Señor, en tu Reyno,
haz-

hazle ladron de tu gracia,
y robe como èl tu Cielo.
Purificale, Señor,
con el poderoso fuego
de tu soberano amor,
reduciendole à tu gremio.
Acogele à tu rebaño,
porque Luzbel, lobo hambriento,
anda buscando la Oveja,
que del buen Pastor và huyendo.
Vsa con èl de piedad,
trayendole al verdadero
camino en que ha desalvarse,
esto te suplico, y ruego.

Sale el Demonio.

Luz. O pesia ami! O pesia à el Cielo!
Que me tiene en tal estado.
Her. Quien està aqui? Quiẽ se quexa?
Luz. Yo, que desespero, y rabio.
Her. Ya te conozco, de què
estàs tan desesperado?
Luz. De ver, que despues q̃ el hõbre
aquesta Hora ha inventado,
no vàn almas al infierno:
Y assi de la Ciudad salgo
à ver, si puedo llevarme
los que habitan estos campos.
Her. Esto no tiene remedio,
que à todos estos he dado
su Hora escrita en vn papel,
à cada vno señalando
el tiempo en que ha de rezarle:
Y oy à Don Juan le ha tocado
rezarla en este desierto;
y espero que en acabando
ha de ir à gozar la gloria
con los Bienaventurados,
por intercession de aquella
que està tu cerviz hollando. *Vase.*
Luz. Espiritus invisibles,
que assistis essos Palacios
de mi poderoso Reyno,
à quien coronan los rayos
de la sobervia, que en mi
siempre vive, y siempre aclamo.
Ea, Avaricia, y Luxuria,
ea, Sobervia, y Engaño,
no tan sordos à mis vozes
esteis, quando estoy penando:
Desocupad las cabernas,
y toque al arma Bulcano,
contra el poderoso Cielo,
que me està tiranizando
el alma de vn pecador,
mas rebelde, y obstinado,
que desde Adan tuvo el mundo,
lleno de culpa, y pecados.
Salgan de esse lago estigio
quantos vicios inventaron
la Avaricia, y la Luxuria:
Y vayan todos probando
sus fuerças para vencerle,
que su cimiento es muy falso,
su alvedrio libre, y loco.
Tomar vengança ha intentado
de aquellos que le ofendieron
sobervio, y desesperado,
al monte buelve, y en èl
ha de vencerle el engaño,
tomando forma aparente
de aquel cadaver elado
de la dama, que matò,
para que desesperado
desconfie del perdon,
y muera desconfiado.
El viene à este sitio ameno;
quiero esperar hasta tanto,
que prevarique sobervio
con la fuerça de vn engaño.

Vase, y sale Don Juan, con vn tronco en la mano.

d. Iuan. No sè que ha de ser de mi!
Todo este monte penetro
irritado en mi vengança,

Y

y llevado de mi aliento.
No he podido descubrir
mis enemigos: ha Cielos:
Ay enemiga Duquesa!
Tragòte por dicha el suelo,
à ti, y amis enemigos,
que asi de mi vais huyendo?
Muchos sois, y yo soy solo;
como os escusais del duelo,
y me bolveis las espaldas?
Si presumis, que soy muerto,
os engañais, voto à Dios,
que para vengarme, el Cielo
me ha concedido la vida;
y aunque sin espada vengo,
para hazeros mil pedazos
basta este tronco, este leño.
Que no me quiera dexar
fantastico el pensamiento,
representando à la idea
ilusiones que no veo,
sombras que apenas diviso,
imagenes que no entiendo,
enigmas que no conozco,
assombros que estoy temiendo,
vnos, y otros tan confusos,
que en ellos me desvanezco;
siendo vna muger la causa,
que conozco: Y quando intento
prevenirla en la memoria,
confuso el entendimiento,
la voluntad deseosa,
toda su altivez perdiendo
las tres potencias conformes,
soy imagen de mi mesmo,
y vn tronco vejetativo,
sin discurso, me contemplo.
Yo solo aqui retirado
en este mudo desierto,
sin que ninguno me assista,
alivio buscar pretendo.

Sale la Sombra.

Dexame, no me persigas,
muger, y di, que es tu intento,
que me amenazas asi
con vn castigo sangriento?
Què quieres de mi, muger?

Sombra. Hazerte saber pretendo,
como yà estoy condenada
por tu causa al fuego eterno,
y tu precito tambien,
por el castigo severo
de Dios, al mismo lugar. *Vase.*

d. Iuan. Misericordia no quiero;
aguarda, espera, no huyas,
que esse encanto, esse embeleco
he de probar con mis brazos.
Vive Dios, que apenas puedo
mover las eladas plantas,
marmol soy, que me detengo,
que no hago pedaços quantos
con encantos, y embelecos
se atreven à mi valor,
poniendole en tanto aprieto,
que ni articular la lengua,
ni mover los brazos puedo.
Siempre la melancolia
letargo ha sido, que al sueño
siempre los miembros oprime;
quiero dexar que su imperio
goze la jurisdicion,
triunfe, pues, de mi Morfeo.

Luzbel por vna parte, el Angel por la otra.

Luz. Pues ya que durmiendo està,
quitarle la vida quiero,
y estorvar su salvacion,
como su arrepentimiento.
Quien estorva mis disignios?

Và à darle, y tienele.

Ang. Yo reprimo tus intentos.
Luz. Quien se atreve à mi valor?
Ang. Yo, que le assisto, y defiendo.
Luz. Que miro, infernales furias?

No

No es Angel este que veo?
Porquè te opones à mi?
no es bien hecho lo que intento?
An. Si Dios no te dà licencia,
lo que intentas no es bien hecho.
Luz. Y es bien que viva en sus culpas,
sirviendole de trofeos?
Ang. Dios que lo consiente sabe
el como, el quando, y el tiempo.
Luz. Por sus culpas es mi esclavo.
Ang. Esso, enemigo, te niego;
que es esclavo de MARIA,
y por èl intercediendo
està, y rogando à su Hijo
le trayga à conocimiento,
para que enmiẽde sus culpas. *Vase.*
Luz. Ya no tengo sufrimiento,
para ver tanta piedad;
y assi de todo reniego,
y propongo perseguirlo,
incitandole de nuevo
con nuevas persecuciones,
para que no goze el Cielo. *Vase.*
d. Iuan. Uenid à mis brazos sombras,
y vereis, que no dilato
en la execucion los golpes,
que de veros no me espanto.
Despierta alborotado.
Què es lo que passa por mi?
Tan confuso me levanto
de aquesse pesado sueño,
que dèl aun no he despertado?
Què ilusiones me persiguen?
Què confusiones? Què encantos?
que perturvan mis sentidos
espiritus mal formados:
Solo estoy, y a nadie veo:
Pero como me he olvidado
de buscar mis enemigos?
Mas serà cansarme en vano,
que en todo el monte no assisten,
y mi espiritu alentado
desea la execucion,
y es impossible hallarlos.
Quien tiene desto la culpa?
este hipocrita Hermitaño;
pues muera à mis manos, muera,
pues fue estorvo, y embaraço
de que todas mis ofensas
no huviera en ellos vengado.
Pues què aguardo, que no voy
à hazerlo mas pedazos
que espigas criò el Abril,
y pimpollos puso el Mayo?
Parece que acà en mi pecho
algun espiritu ha entrado,
que à violencias me conduce,
y mi corazon bizarro
me provoca à la vengança,
con latidos desvsados.
Mas venga lo que viniere,
que si ya estoy condenado,
sucedame mal, ò bien,
à darle la muerte parto.

Vase, y sale el Hermitaño.

Her. Con mi humilde sacrificio,
con mis lagrymas aguardo
la restauracion de vn alma.
Oy, Virgen, por vuestras manos
rogad por el pecador,
que espero verle trocado
aquel obstinado pecho,
rendido, y enamorado.
Todo lo podeis, Señora,
y pues lo podeis, y os llamo,
vsad de misericordia
con èl, y sea el desengaño,
el conocer de su vida
los errores obstinados.
Uirgen, Sol resplandeciente,
ciego està, y deslumbrado,
corriendo el mar de sus culpas,
antes que cayga alumbradlo.

Madre sois de pecadores,
de vuestro auxilio tocado,
venga este à la confession
mas contrito, y sossegado.

Sale Don Juan.

d. Juan. De matar à aqueste hipocrita
ya vengo determinado.
Padre, lo que roguè
sospecho, que has olvidado.
Her. En mis pobres oraciones,
sabe Dios, que le he rogado,
que te saque de essa vida,
porque le pidas llorando
perdon de tus graves culpas:
vienes acaso enmendado,
para hazer tu confession?
d. Iuan. Tu, eres justo? Tu, eres Sãto?
Engañòme aquel Pastor.
Poco con Dios ha alcançado
tu oracion, pues no ha podido,
que ami llegue el desengaño,
y en lugar de arrepentirme,
tan otro estoy, y irritado,
que à ti te he de dar la muerte,
pide à Dios, pues puedes tanto,
que te conceda la vida,
librandote de mis manos.
No sè que espiritu en mi
me incita, de que enojado
quite à este viejo la vida,
que està à mi furor temblando?
El principal instrumento
de que no huvie sse alcançado
de aquella traycion vengança,
fue este viejo, pues que aguardo
en hazer este homicidio?
Her. Advierte que te hà engañado
el Demonio, que pretende
tu perdicion con su engaño.
d. Iuan. Dexate de essas quimeras,
que ya estoy de terminado
de darte sangrienta muerte,
sea en mi bien, ò en mi daño.
Her. Señor, si es el instrumento
este que me aveis guardado
para que acabe mi vida,
vuestra voluntad aguardo.
Ya que tu pecho cruel
à esto està determinado,
haziendo fuentes mis ojos,
à tus pies arrodillado
te pido, que me concedas
como noble, como hidalgo,
no la vida, que essa en mi
por puntos està acabando;
solo que des à mi cuerpo
sepultura, que en el campo
no es bien que los animales
tengan en mi cuerpo pasto,
aqui mi sepulcro tengo,
essa lossa es simulacro
de mi decrepita vida;
y assi animoso, y gallardo
alçala, y despues me mata,
si en esso està tu descanso.
d. Iuan. Sino topa mas que en esso,
à las fuerças destos brazos
es poco triunfo vna piedra,
Prueba à alçarla, y no puede.
Quien mi fuerça ha minorado?
Parece que aquestos montes,
sin duda, que essos peñascos
todos juntos reduzidos
oy se oponen à mis brazos!
Ayudame, voto à Christo,
que este es sepulcro encantado.
Her. Yo, hijo, quiero ayudarte,
que puede ser que entre ambos
levantemos essa piedra,
que tanto enojo te ha dado;
alça, pues, que ya te ayudo.
Alçanla ambos.
d. Iuan. El corazon se me ha elado:
Pero

Pero quando en mi huvo miedo?
confiesso que me he turbado,
y por mis venas discurre
vn sudor frio, y elado,
y à lastima me provoca
ver este viejo llorando.

Her. Ya has visto que con mi ayuda
esta piedra has levantado,
que sin mi fuera impossible
el poder executarlo;
lo mismo fue mi oracion,
nunca de ti fuy ayudado,
que si como yo lloro
tu lloraras tus pecados;
ambos à dos nos oyera
Dios, y te huviera sacado
del error en que has vivido;
mejorandote de estado.
Buelve los ojos à Dios,
no ciego, y deslumbrado
pretendas perder la gracia
de vn Señor que puede tanto.

Saca vn Christo pequeño del pecho.

Mira en aqueste Madero
vn Isaac Sacrificado,
que derramando su sangre
està, por nuestros pecados.
Llega, y pidele perdon,
y al Rey Profeta imitando,
di: Señor, pequè, pequè,
acogeme à tu rebaño;
como la Oveja perdida
buelvo à la Sal de tus manos:
Si esto arrepentido pides,
aqui vn Dios enamorado
tiene los brazos abiertos,
y està al pecador llamando.

d. Juan Padre, bueno està, no mas;
que convencido me hallo:
ya Dios abriò mis sentidos
con su poderosa mano.
Y assi puesto de rodillas,
anegado en tierno llanto,
pido perdon de mis culpas,
su misericordia obrando.
Bien sè, Señor, que merezco
por delitos tan estraños,
no vn infierno, mil infiernos,
mas ya que el camino hallo
para enmendarme, podrè
de vos, Señor, abrazado
hazer tanta penitencia,
como otro segundo Pablo.
Confiesso que os ofendi;
pero entre aquessos peñascos,
apartandome del mundo,
como otro Guillermo armado
de la penitencia sola,
pagarè delitos tantos.
Confessadme, padre mio,
porque quiero retirado,
que assombre mi penitencia,
pues assombrò mi pecado.

Her. Aora si, hijo querido,
aora si, que ha llegado
el dolor al corazon:
Si à Pedro imitas llorando,
tendràs perdon de tus culpas.
En esse sitio apartado
podràs hazer penitencia,
satisfaciendo, y pagando
los daños que has cometido;
vèn, que confessarte aguardo.

Vase el Hermitaño.

d. Juan. Ya, Señor, he convencido,
con vuestro auxilio sagrado,
pensamientos altaneros,
tan sobervios, tan ayrados,
que topando vnos con otros,
con la fuerça de pecados
resurtieron aziàtras,
para precipicios tantos.
Quando os ofendi, Señor,

los Cielos encapotados,
las Estrellas enojadas,
me estavan amenazando:
el viento voraz confuso
me amenazava naufragios;
con ceño el ayre, la noche
vestida su negro manto,
me perseguia de modo,
que por puntos esperando
estava mi triste vida
con la muerte agonizando.
El agua, la tierra, el fuego
batalla campal formaron,
por tener imperio en mi,
y castigar mis pecados;
pero serenando el Cielo,
y el arco de paz mostrando,
cessò ya la tempestad;
y assi, Señor soberano,
doleos desta alma perdida
que yo prometo, enmendado,
serviros desde este dia,
siendo mi vida dechado
à los venideros siglos,
ya que el mundo he renunciado.

Vase, y sale el Demonio.

Luz. Aqui del infierno todo,
los que assistis ciudadanos
de este encendido elemento,
teatro de condenados.
Perturbarè su oracion
con esta Duquesa à engaños,
favoreced mi ossadia:
como que viene cazando
à su vista la pondrè,
sirvale pues de embarazo
su hermosura en la oracion,
pierda contrito à las manos
de mis trazas su remedio;
porque si surca este lago,
vendrà à perder el aliento,
à manos de mis engaños.

Dentro Don Iuan.

d. Iuan. Penitencia, penitencia.
Luz. Reniego de mis encantos.
Sobre las Estrellas puras
me atrevi triunfante, y tanto,
que à Dios mismo me atrevi
sobervio, y determinado,
y aora este pecador
mi valor atropellando,
con la penitencia sola
està mis fuerças probando.

Dentro Don Juan.

d. Juan. Ten de mi misericordia,
Dios, y siente mis miserias,
segun el numero grande
de tu piedad, y clemencia.

Sale vestido con un saco, y un Christo, y disciplina.

d. Juan. En aqueste monte espeso,
guarnicion de aquestos campos,
esmalte destas riberas,
y aborto destos peñascos,
estoy contento, Señor,
que aqui estoy exercitando
con aquesta disciplina
lo que me ha de importar tanto.
Pero quien ha puesto aqui
aquestas letras? què manos
en esta arena escrivieron
estos bien formados rasgos?
Leer quiero, dize assi:
Lee. O misterio soberano!
El Rasario de MARIA
tantos milagros ha hecho,
q̃ al hombre es de gran provecho,
si le reza cada dia.

Muy

Muy guſtoſo eſtoy, Señor,
de hazer eſta penitencia,
ya que conmigo clemencia
teneis, ſiendo pecador;
preſtadme vueſtro favor,
ya que ſois mi norte, y guia,
no me vença la porfia
de vn penſamiento liviano,
ſirva de eſcudo en mi mano
el Roſario de MARIA.
Por èl me he llegado à ver
en lo que no mereci;
pero que fuera de mi
ſi lo llegara à perder?
Trocado veo mi ſer,
aora ſi que aprovecho
el tiempo, aunque con deſpecho
del Demonio en lo rezado,
pues para averme librado,
tantos milagros ha hecho.
Infinitas ſon, Señora,
las mercedes que me hazeis,
pues apartado me aveis
de vna vida pecadora:
Eſte eſclavo que os adora,
en vos vive ſatisfecho:
pues rompiendome eſte pecho,
que vn tiempo no tuvo fè,
vueſtra Hora rezarè,
que al hóbre es de gran provecho.
En voz no es dificultoſo
vn pecador reduzir,
y eſtando muerto vivir,
haziendole mas dichoſo.
Pero le ha de ſer forçoſo
teneros ſiempre por guia,
y ſi la ocaſion porfia,
conſtante ſe ha de tener,
que el Roſario ha de vencer,
ſi le reza cada dia.

Dentro el Demonio.

Luz. Por acà và el jabali,
por la falda deſtas ſierras,
nueſtra Duqueſa le ſigue,
no ſe pierda, no ſe pierda.

d. Iuan. Quien perturba mi oracion?
Valedme vos, Virgen bella.

Sale la Duqueſa de caza, muy bizarra.

Duq. Deten el curſo ligero,
pàra, pues, en tù carrera,
que aſsi con plantas velozes
mides à trechos las ſelvas;
pero què monſtruo eſtà aqui?
Eres hombre, ò eres fiera?
Levanta el roſtro.

d. Iuan. Ay de mi!
Aqueſta no es la Duqueſa?
Iluſion deve de ſer
del Demonio: Quien pudierà
echarſe eſte monte encima,
por no ver eſta ſirena!
Vete, y dexame, muger.

Duq. Quien eres, hombre, que apenas
ſe diſtingue bien tu roſtro?
Y ſegun veo en tus ſeñas,
ſoſpecho, que eres Don Juan,
y ſi lo eres, porquè niegas
tu nombre, quando por ti
he hecho tantas finezas?
Conoceſme?

d. Iuan. Ay enemiga!
Conocerte no quiſiera.

Duq. No me reſpondes? Què tienes?
De què enmudece tu lengua?
Si eſtàs quexoſo de mi,
de que intentè con violencia
quitarte ayrada la vida,
ayudada de la fuerça
de tus miſmos compañeros,
y executè tan ſangrienta
accion? no tuve la culpa,

que

que fuy forçada en hazerla;
esto por disculpa passe,
quando admirada me dexas
de verte en aqueste sitio.
Quien, dime de la Cisterna,
te sacò, que estoy confusa?
mueve si quiera la lengua
à responderme amoroso;
dà à mis preguntas respuesta.

d. Iuan. Muger, no soy el que dizes.

Duques. O villano! Pues lo niegas?
yo te conozco muy bien,
de què huyes? de què tiemblas?
muger soy, de què te admiras?
no niegues lo que antes eras;
mira que te quiero bien;
disculpas te doy, no quexas;
pues merezca mi aficion
que à mirarme el rostro buelvas.
Yo te quiero, tu me olvidas,
quando te busco, me dexas,
si te adoro, me aborreces;
quien de ti aquesto creyera?
Què dure tan poco en ti
tanto amor, tantas finezas;
como en el monte me hazias!
mas te quiero que ami mesma.
Dame essas manos, Don Juan,
dexa, dexa la tibieza:
ò que grossero que estàs!
de hombre te has trocado en fiera.

Vase huyendo.

d. Iuan. Por no escucharte me voy;
muger, teme à Dios.

Duques. Espera,
enemigo de mis glorias,
de aquesta suerte me dexas? *Vase.*

Sale Luzbel.

Luz. Què no pudiesse vencer
à este vil con mis quimeras?
firme està en su devocion;
à mi costa hize experiencia.
Mas no ha de valerle aqui
el oponerse à mi ciencia;
yo le precipitarè
à passar de aquessa sierra,
para que acabe la vida
al mis manos con violencia;
valgale aora el Rosario,
si estriva en èl su defensa.
Ea, infernales Ministros,
derribad aquessa bestia,
que me ha vencido, que assi
tendrà fin su penitencia. *Vase.*

Dent. Cae despeñado al abismo,
hypocrita vil, infame.

Cayendo.

d. Iuan. Amparo Cielo Divino;
vos Virgen pura, ayudadme.
Ay de mi! que de esse monte
caì como miserable
con el peso de mis culpas,
y el golpe ha sido tan grande,
que apenas aliento tengo,
mis propias venas reparten
por el cuerpo roxo humor:
mas ay de mi! que yà en valde
los espiritus se animan
quando el golpe los abate.
Ay de mi! que estoy muriendo;
pero antes que llegue, antes
la muerte à mis flacas fuerças,
los espiritus vitales,
desmayados titubean,
y pelean por dexarme.

Cayendo, y levantando.

Donde voy desta manera,
quando son claras señales,
de que me falta la vida,
y desocupa la carcel,
que tuvo en mi cuerpo el alma,
y pretende trasladarse

don-

donde siempre viva eterna
en Regiones celestiales.

Sale el Angel.

Ang. Amigo D. Iuan, què tienes?
quando yo vengo à buscarte
te hallo de essa manera?
cuentame, pues, tus pesares.
Llega à mis brazos, amigo,
porque ellos sean atlante
para sustentar el peso
de tus bienes, y tus males.

d. Iuan. O amigo! seas bien venido,
à muy buen tiempo te trae
el Cielo, que yà mi vida
està en el vltimo trance.
Malo estoy, muy malo he sido,
y quisiera que à llamarme
fueras à mi compañero,
porque venga à consolarme,
Buelve tu mismo con èl,
sino es que la muerte antes
corta el hilo de mi vida,
y deste delgado estambre.

Ang. No te aflixas, no te aflixas,
que yo bolverè al instante,
y mientras buelvo con èl,
contempla en los celestiales
gozos de la gloria eterna,
y à Dios pide, que te aparte
de los malos pensamientos,
que aora pueden turbarte.
Que con esto, y con que tu
aora à la Virgen llames,
que sea tu intercessora,
y de su Hijo te alcance
perdon de todas tus culpas,
con èl iràs à gozarte. *Vase.*

d. Iuan. Aora que quedo solo,
Virgen Pura, consolarme
quiero este rato con vos,
y dire yo con el Angel:
Ave Maria, gratia plena,
Dominus tecum.

Chor. Benedicta tu in mulieribus,
& benedictus frutus
ventris tui Jesus Christus.

d. Ju. Sancta Maria Virgo, Mater Dei,
Ora pro nobis peccatoribus.

Chor. Et in ora mortis, amen.

Aparecese la Virgen del Rosario.

Virg. A la voz de tu oracion
vengo con gusto à ayudarte,
que como eres mi devoto,
de ti no puedo apartarme.

d. Iuan. Quando merecì, Señora,
tanto bien? dicha tan grande
como la que vsais con migo?
pero sois Virgen, y Madre
de todos los pecadores,
quien huviera sido antes
bueno para merecer
favores tan celestiales?

Virg. Yà te he alcançado el perdon,
sube contento à gozarle,
que como devoto mio
vengo para consolarte.
Y à todos los que el Rosario
devotamente rezaren,
yo le rogarè à mi hijo
les favorezca, y ampare.

d. Iu. Tu esclavo soy, Virgen pura,
y assi llegarè à besarte
essos soberanos pies,
y en ellos mi vida acabe.

Muere à los pies de la Virgen, y desaparece, y salen el Hermitaño, y el Angel.

Ang. Sospecho que es muerto ya.

Herm. Dime, donde le dexaste?

Ang.

Ang. En este sitio quedò;
no le vès yerto cadaver,
y que salen de su boca,
de sus dos ojos, y oydos
cinco azuzenas fragrantes?
Herm. O mysterio soberano!
Què no llegaramos antes
que espirara! infeliz soy!
sean mis ojos dos mares,
que te acompañen, pues vivo
no fue possible hallarte.
Ay compañero querido!
como es possible se aparte
de tan buena compañia
este viejo miserable?
Ang. No llores de essa manera,
que Dios quiso señalarle
por su escogido, y assi
goza las eternidades.
Y porque no estès dudoso
de lo que te digo, el Angel
soy de su Guarda, èl me embia
para ayudarte à enterrarle.
Herm. O dichoso compañero!
si el estado mejoraste,
por esclavo de MARIA,
y aqui la Comedia acabe.



F I N.



Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.